Es que neta yo siento que Iñárritu no tiene voz. Solo tiene ojos. El wey no tiene voz y no tiene los huevos para hacerse de su propia voz. Y por eso no lo respeto como tal como artista. Mucha gente ve la trilogía de la muerte (Que constituye Amores Perros, 21 Gramos y Babel) y como que piensan "Como que algo le dio a Iñárritu por abandonar su estilo de líneas narrativas no rectas, y de cine coral" Pues es que ese no es sus estilo. Ese es el estilo de Arriaga. Y siempre ha sido el estilo de Arriaga. Tú te pones a leer el trabajo de Arriaga, y dices por supuesto. Obviamente Amores Perros está contado así por Él. No por Iñárritu. Y es por lo que me caga él. Y por qué no lo respeto como artista. A Guillermo del Toro si lo respeto bastante. Aún si no me mama tanto su estilo. A el otro pendejo también me mama su trabajo. Y es que ese wey si escribe. Me estoy refiriendo a Alfonso Cuarón. Tanto Cuarón como Del Toro escriben sus películas. Y ellos si tienen su propia voz. Cuarón escribe, aun si es con el apoyo de otra persona, pero son sus personajes y sus mundos. Incluso las historias que son adaptaciones, Harry Potter la hizo suya. Children of Men, la película, es Cuarón Cuarón. Y Roma la escribió él solito. Una obra maestra. Y tu mamá también la escribió con su hermano, también un excelente escritor, y tiene todo su estilo. Tiene todo el esperma de Cuarón. Pero Iñárritu no sabe escribir. Y por lo tanto el cabrón no tiene voz de autor. Si tiene ojos. Y yo siento que claro, Guillermo Arriaga no tiene los ojos que tiene Iñárritu. Por supuesto que no dirige como dirige Iñárritu. Y se lo respeto y lo reconozco, nadie dirige como dirige Iñárritu. El cabrón tiene una manera de formar visión que nadie más la tiene. Pero no sabe escribir. Siempre alguien tiene que echarle la mano escribiendo. Y no tiene los huevos para aprender a escribir, la neta. No tiene los huevos necesarios que requiere el sentarte y aprender a escribir. Por que es un oso. Y es una puta vergüenza aprender a escribir. Para aprender a escribir chido tienes que escribir mal. Y tienes que escribir mal muchas veces. Y tienes que aguantarte el oso que es ver lo que estás escribiendo, y decir es neta que esta mierda es lo que yo estoy escribiendo, y decir puta, pues órale, a seguirle. Y volverlo a intentar. Es aprender a tolerar a cagarla una y otra vez. Y nadie te salva de eso. Yo no respeto a Iñárritu como un artista porque se me hace un maldito cobarde. Se me hace que no se atreve a hacer algo demasiado distinto a lo que ya se acostumbró, y entonces se queda en su zona de confort. Lo respetaría el día en el que él se sentara a escribir su propia película, y que le encontrara la forma de que le salga la mitad de bien que le salió Amores Perros. De lo que le salió Babel. De lo que le salió Birdman, incluso. Algo mínimamente decente de lo que saben escribir con los que ha colaborado. Y tampoco lo respeto, porque el cabrón no sabe respetar a los que le saben más que él. Se aprovechó de lo que consiguió con Arriaga, se aprovechó de su buen material, y luego lo mandó a chingar a su madre, se quiso meter créditos de que él escribía casi lo mismo que Arriaga escribía, y que le aportaba ideas, entonces que el crédito se lo tenían que llevar los dos. Por Dios. Admiro mucho a Arriaga, porque después de todo lo que sucedió con su divorcio con Iñárritu, no se dejó agüitar. Sabía que ya no iba a ser lo mismo si no estaba con Iñárritu dirigiendo. Y aún así se llevó un Cannes por la de Melquiades Estrada. Y el cabrón dijo, de que yo escribo, yo escribo. Y volvió a las novelas. Y dejó un poco de lado la dramaturgia y regresó a la prosa narrativa. Años después de que no haya tenido una película tan aplaudida, va y saca El Salvaje. Librazo. Va y saca Salvar El Fuego. Chíngate esa cabrón. Librazo. Lo amaron. Ganó el Alfaguara. Va y saca más libros. Saca Extrañas. Chinga tu madre. Librazo, tras librazo, tras librazo. El cabrón no se culeó. No se echó para atrás ni dijo, no, que chinguen a su madre, eso no se vale y se quedó en su miseria. Si, le mentó su madre a Iñárritu y se dio sus vuelos mediáticos. Pero siguió escribiendo el cabrón. Siguió haciendo sus joyitas. Dijo, a mi me vale madre. A mi no me van a parar. Yo voy a seguir chingándole. Y sacó librazo, tras librazo, tras librazo. Todos esos libros se los llevan de calle a las demás películas que hizo Iñárritu. Y estuvo muy buena Birdman. Nada que ver con la calidad de Salvar El Fuego. Pues muy chida tu El Renacido, pero la neta le pela toda su verga a El Salvaje. Estaba bonita la fotografía de la última que hizo, pero Extrañas se la lleva de calle

cualquier día. Cualquier puto día. Y déjame hablar un poco más acerca de Extrañas. Porque la estoy terminando de releer, y puta, como admiro al maldito de Arriaga. Desgraciado infeliz, como te amo. El cabrón tenía la decencia como artista, de reconocer donde se estaba estancando. De saber exactamente todo lo que repetía en sus historias. Y el cabrón dijo, va. Yo se que puedo y que no puedo hacer. A huevo puedo salir de mi zona de confort, y aún así me van a pelar la verga. Alguien le dijo que casi todas sus historias o llegaban a un hospital, o llegaban a un motel. O las dos. En casi todas. Si no fuera porque Escuadrón Guillotina es novela histórica, la mamada también iba a tener un motel por ahí metido. Y si es cierto. En sus películas, básicamente todas, aparece o un motel o un hospital o los dos. Aparte es algo muy característico de su estilo el escribir historias no rectilíneas. Le gusta empezar por la mitad, y el In Media Res es santo de sus devoción. Le gusta regresarse. Luego le gusta regresar al presente, y luego adelantarse al futuro. Le fascina. Y era algo ya característico de sus películas y sus novelas. Y deja tu eso, le fascina escribir sobre la unidad Modelo, el retorno 201, le encantan sus personajes mexicanos, le encanta que sean ateos, y hasta que sean fervientes enemigos de la religión. Y se dijo a si mismo, voy a escribir una novela, que ni es mexicana, el protagonista no es ateo, no empiezo a la mitad ni me adelanto ni nada, no es contemporánea, no tiene múltiples puntos de vista, no van a haber hospitales ni moteles, y aún así me van a pelar toda la verga. En extrañar se da a la tarea de escribir una historia que no tiene absolutamente nada que ver con todo lo anterior que había escrito hasta ese entonces. También él habla abiertamente de que no le gusta investigar para sus novelas. Que el escribe de todo lo que ya sabe (que es un chingo) y ya. Pues en esta se dio a la tarea de leer libros de medicina y de anatomía, y se nota todo lo que investigo. El personaje no solamente es creyente, es muy creyente. Y la religión tiene un lugar importante y positivo en la trama. A veces me hace pensar como ves la prosa de El Salvaje, y como el narrador, Juan Guillermo, se rehúsa con todo su corazón a escribir dios con mayúscula, y hasta lo reconoce abiertamente, le dice a la audiencia, chingo yo a mi muerta madre el día que yo escriba dios con mayúscula, y se chingó. Y luego lees Extrañas, y ves como Guillermo Arriaga habla de Dios desde la perspectiva de William Burton, y como lo escribe con todo el sacrosanto respeto sintáctico que se lo tendría... Y a mi me da la impresión que hasta le dolían los dedos de escribirlo así. Como que se tenía que aguantar el vómito a veces. E igualmente, me fascina la manera de como construye personajes. Por que la gran mayoría de escritores viviendo ahorita le pelan la verga a Guillermo Arriaga a la hora de escribir personajes. Iñárritu no sabe escribir ni mierda, ya deja tu escribir personajes. Guillermo Arriaga, desde siempre, le fascina escribir tramas y personajes con una pinche fuerza visceral. Juan Guillermo es un muy buen personaje, pero su hermano Carlos es un pinche personajazo. José Cuauhtémoc es un pinche personajazo, hijo de Ceferino Huiztlic, también una pinche bestia de personaje. El chivo, igual, una bestialidad de personaje. Incluso sus personajes que no son ni primarios ni a veces secundarios. Son personajes que hacen breves apariciones. Como en Salvar el Fuego. Hay este personaje que se llama El Manita Corta. El cabrón es un narco que nació con una deformidad en la mano. El apodo se explica por si solo. Se volvió trabajador para el narco porque se hartó de que lo anduvieran chingue y chingue por su mano cortita que se puso a matar cabrones que lo jodían. Una cosa llevó a la otra. Pero aparte. El cabrón, ya de grande, es un diplomático destacadísimo. Que ni el pinche ejército lo tiene. El cabrón tiene una dicción para escribir cartas, para mantener orden, paz. Para poder negociar poderes. Y una maestría para jugar el arte de la guerra. Y si había que matar personas, las mandaba a matar con toda la clase y diplomacia del mundo. Sabía como ejecutar una guerra sin pasarse de límites. El cabrón es un tremendo personaje, y te juro que no aparece ni una cuarta parte de la novela. Llega, hace su papel, y se va. No vuelve a aparecer. Pero no hace falta. La novela esta increíble así como está. Y ese podía ser el personaje protagónico de cualquier otra historia. En esta, no. Pero si en cualquier otra. Y aún cuando sus personajes no son necesariamente

los más paradójicos y complejos y matizados, el cabrón los escribe tan proactivos y dinámicos, que hacen excelentes historias. Marina, por ejemplo, que es la Julieta en Salvar El Fuego, no tiene tantos matices ni complejidades como JC o como Ceferino, pero la cabrona es tan proactiva y dinámica que te hace decir, ah cabrón, a ver, que más, y ahora, que vas a hacer, y luego, sígueme diciendo. En Extrañas también es muy similar. Robert Black es un excelente personaje. Es fascinante. El maldito es un puto borracho caprichoso de mierda, que se la vive tomando sin saber en que puto día vive ni que es lo que hace la mitad del tiempo, y dice por mis huevos, voy a salir del país y voy a dejar todo y voy a encuerarme y voy a meterme a nadar en un puto rio y me pelan la verga. Ah, y por mis huevos, voy a revolucionar la medicina mañana. Y va y lo hace. Es tan inteligente y multifacético, que dices que chingados le pasa a este cabrón. Es un espíritu muy libre, y para lo que unas personas ser libre significa pasársela emborrachándose, valiéndole verga lo que digan los demás, saliendo a la calle a hacer cada mamada en la madrugada. Así como a otros, ser libre significa servir a los más necesitados sin cobrar un centavo, destacarse en un rubro académico complejísimo y revolucionar tu área del conocimiento una y otra vez. Para Robert Black, la libertad es todo eso. Es hacer todas esas cosas, muchas veces el mismo día. Y el protagónico no es él. De hecho, Robert Black no hace aparición como tal hasta cientos de páginas dentro de la historia. El protagonista es William Burton. Que no es tan paradójico o contradictorio. Pero que dinámico es el cabrón. Tu lees y dices ¿Es neta que vas a abandonar tu vida, ya resuelta, de ser el príncipe de un reino y apellido prestigiosísimos, lleno de riquezas y tierras, porque ahora quieres ser doctor, porque viste a los discapacitados y como los maltratan en el reino? ¿Es neta? Y va y lo hace. A la verga. ¿Y luego? ¿Qué otra cosa vas a hacer? Artísticamente admiro que haya tomado ese riesgo Guillermo y que haya salido así de su zona de confort. Igualmente, admiro mucho como sus principios políticos, sociales y humanos se los lleva a su trabajo. Cada vez que hace algo. Y dice, chingo a mi madre si no. En Salvar El Fuego, pone a la lumbre sus creencias económico-políticas, y dice, quiero que esto en lo que creo lo vean y lo lean. En Extrañas, el reconoce el tema de los discapacitados en la historia de la humanidad, y dice yo quiero ellos sean parte fundamental de mi historia, y quiero sublimar sus experiencias. Quiero que sean la fuente de inspiración de mis personajes para ser mejores personas, quiero que su bienestar y salud sea el motivo por el que se embarcan en aventuras peligrosísimas, quiero retratar su cruda realidad, pero también cambiar la perspectiva de mi audiencia de quienes son realmente, y como podemos ser nosotros con ellos. Y ese es sus trabajo. Y se lo lleva todos los días al ponerse a escribir. Y que admirable. Y mis pinches respetos. Mi copia de Extrañas tiene manchas de Cheetos en las orillas. Y que bueno. Y me alegro que estén ahí. Porque ahí las puso mi hermano Luis, autista con altas necesidades. En la portada tiene una pintura de Guillermo Lorca. A ese cabrón lo llevo siguiendo y admirando desde que estaba en la secundaria/prepa. Es muy personal para mi. Es de los autores que leo y siento que me habla directamente. Y que Iñárritu no pueda respetar eso, a mi se me hace un pecado artístico. Una cosa es que tu quieras y no puedas. Otra cosa es que te apoyes en los que si pueden. Otra cosa muy distinta es apoyarte en todo lo que tienen otros y tu no, y después faltarles el respeto a su vivencia y su talento artístico. Eso es de pocos huevos. Podrás tener muchos ojos como director, pero Iñárritu no tiene los huevos de un artista. Yo no lo respeto por eso. Vi Y tu mamá también y me mamó. Me enamoré de el trabajo y del artista que es Cuarón. Luego vi Amores Perros, pensando que algo similar me iba a pasar con Iñárritu. No fue así. Terminó la película, y vi que decía Escrita por: Guillermo Arriaga Jordán. Me puse a buscar quien era él. Y me enamoré de su trabajo y de su enormidad como artista.